

## Visita de David Fernández Sifres, autor de *El faro de la mujer ausente*



El 15 de febrero nos visitó el escritor leonés David Fernández Sifres. Todos

coincidimos, alumnos y profesores, en que con él aprendimos y, además, nos divertimos. Desde el primer momento conectó con los alumnos de 3º ESO que le esperaban en la biblioteca. Les sorprendió un poco que no se parecía en nada al típico escritor serio, con actitud distante y de cierta edad. David es joven, cercano y con un gran sentido del humor. Se nota que disfruta hablando para el público joven. Nos contó que de niño

escribía las típicas redacciones que mandaba el profesor sobre el otoño (qué tema tan motivador), que siguió después inventando relatos cortos y que ahora se lo pasa pipa escribiendo para los jóvenes y los niños. Dice ser un *friki* seguidor de series de televisión tipo *The Walking Dead*, de los cementerios, fan y coleccionista de las historias de *Los cinco*.

Para que entendiéramos el origen y el sentido de su novela empezó hablando de un viaje: el que realizó en el año 2002 a la ciudad normanda de Rouan gracias a una beca. En principio, se trataba de curso de perfeccionamiento de francés pero la experiencia dio mucho más de sí. Durante su estancia en la región fue tomando nota de todo lo que le llamaba la atención. Su tendencia a dejarse llevar por la imaginación le sirvió para crear el entramado de hechos, personajes y lugares que cuajaron en su novela *El faro de la mujer ausente*. Después dedicó algún tiempo para dar profundidad psicológica y un pasado coherente a sus personajes, hasta que en 2010 se decidió a escribir la novela. Se recluyó durante cuatro meses en su habitación aprovechando todos sus ratos libres hasta que la hubo finalizado.

Durante la charla, fue ilustrando sus palabras con fotografías de los lugares y personas más interesantes que conoció en su gira: la playa de Omaha donde tuvo lugar el desembarco de Normandía, la hermosa ciudad de Rouan, el Museo Memorial de la Paz de Caen, el palacete “de los Rimiennes”, el cementerio de afectados por la peste negra L’Aître Saint-Maclou, los bosques de los alrededores de Rouan, dos búnkeres olvidados, la tumba de Gustav Flaubert, sus inolvidables compañeros de curso...

Después le hicimos tantas preguntas que nos pasamos de la hora. Pero mereció la pena. Disfrutamos mucho con sus explicaciones, anécdotas y comentarios. Y entendimos que con esta obra David quiso crear un mundo que uniera a los jóvenes de hoy con personas que vivieron cincuenta años antes y en el mismo lugar atrapadas por la guerra. Una experiencia extraordinaria que se produce en torno al faro permite al protagonista conocer directamente aquel momento.

David insistió en que cuando hoy hablamos de las guerras solemos hacerlo con falta de conciencia y sensibilidad, que “se han trivializado unos hechos que destruyeron vidas, sueños, seres que no llegaron a nacer...” y que es absolutamente necesario acercarlos al presente para poner todo nuestro empeño en que no se repitan. Para terminar, transcribimos un pasaje de la novela que refleja esta idea de un modo especialmente bello:

*Los supervivientes y los hijos de los muertos decidieron levantar un monumento que impidiese que cayera en el olvido el sufrimiento de tantas guerras y que se erigiera en símbolo de la paz y la esperanza. Así nació el Museo Memorial de la Paz(...). Lo que se me grabó a fuego fue la inscripción que ocupaba todo el frente:*

*El dolor me ha destrozado,  
La fraternidad me ha puesto en pie,  
de mi herida ha brotado  
Un río de libertad.*